

LA CONSTANCIA

DIARIO ÍNTEGRO FUERISTA

Año IX

Núm 3.180

SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS

SAN SEBASTIAN LUNES 19 DE NOVIEMBRE DE 1906.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Véase anuncio cuarta plana

Fuenterrabía, 22, entresuelo.—Teléfono 266

IVASCONGADOS, ALERTA!

Nuestra preocupación va convirtiéndose en verdadera alarma. No hay noticias concretas, pero los primeros optimismos van desapareciendo. Y lo peor es que cuantos siguen con interés y se preocupan seriamente del resultado que puedan tener las negociaciones de nuestros comisionados, coinciden en estos temores y sobresaltos nuestros.

Por una sola vez hemos confiado en que el gobierno centralista atendería los requerimientos de la justicia, y ya nos pena haber sido tan confiados. Para ser desatendido cuando con los políticos centralistas se trata, basta defender una causa justa. Y cuanto más justa sea la reclamación que se les haga, tanta mayor será la injusticia con que obren.

Han llevado nuestros diputados a Madrid, una comisión honrosa para ellos, y que interesa a toda España, porque toda España debe estar interesada en la prosperidad de parte tan distinguida como la región vascongada.

Y tan justa es la causa, que no se atreven los ministros a combatirla de frente. Pero por eso presentan la batalla de espaldas, y con sus pretensiones exageradas en la cuestión de las cifras.

Guipúzcoa paga proporcionalmente mucho más que las restantes provincias no concertadas, y contribuye con una cantidad total mucho más importante que la que toca a las provincias no concertadas, como ocurre con la de Santander. Esta, según confesión de un periódico santanderino, contribuye con 8.100.000 pesetas. Guipúzcoa paga más de 14 millones y tiene las tres cuartas partes de la población de Santander.

Cuando el ministerio de Hacienda se presenta en actitud hostil, exigiendo a las provincias vascongadas, lo que éstas no pueden pagar, es fuerza que el país vasco se muestre unido y se prepare a su defensa.

¡Vascongados, alerta!
La opinión está con nosotros. Con la razón y la justicia venceremos a nuestros enemigos.

CAMPAÑA INDIGNA

La campaña emprendida por los periódicos del trust contra nosotros ha fracasado por completo. Una vez más la razón se ha impuesto en esta lucha y la defensa que de nuestra causa han hecho a ganos diarios e imparciales ha apagado los fuegos de los periódicos del trust.

Pero esa campaña ha tenido algún pequeño efecto en provincias. Algún periódico llegó, un diario santanderino y dos o tres corporaciones, sin fijarse en lo que es el trust, han picado torpemente el anzuelo y han hecho campaña contra nosotros.

No han faltado en Galicia defensores a nuestras justas reclamaciones, gracias a ellos, allí la opinión se ha aclarado; más no ocurre así en Santander, donde sin razones y faltando a sabiendas a la verdad, un periódico mestizo (mestiz) para andarse con escrúpulos de conciencia *La Atalaya*, para que otro no piedad, se empeña en sostener la animosidad que la Diputación de aquella provincia ha demostrado hacia los vascos.

Se necesita toda la frescura de un mestizo para decir pexinamente que Santander paga más que las provincias vascongadas y Navarra juntas.

Y no podemos atribuir a ignorancia de *La Atalaya* semejante decir, porque ha tenido tiempo de caer del burro por muy roma de inteligencia que sea la gente que la maneja.

Se comprueba que en un princí-

pio sufriera la ligereza de suponer que aquí no se paga al Estado más que la cantidad redonda que importan los impuestos concertados. Pero con cifras se ha deshecho el error, y sostener una afirmación tan grave, a pesar de constar el que la sostiene que es falsa, arguye algo que se asemeja mucho a la mala fé.

Natural nos parece que cada cual defienda sus intereses, pero lo que no es lícito es dañar con falsedades al prójimo sin provecho propio. Y aunque a los santanderinos les prodajera algún beneficio nuestra ruina, ni sea entonces sería lícito que cooperaran a ella con mentiras y embustes de ese calibre.

Guipúzcoa, que tiene menos habitantes que Santander, paga casi el doble. Santander, con 236.000 habitantes (número mínimo) paga 8.100.000 pesetas; Guipúzcoa con 196.000 (número máximo) paga más de 14 millones.

Afortunadamente ni todos los santanderinos son mestizos ni emplean tales bajas artimañas, ni odian sin provecho a las Vascongadas, ni todos son tontos.

Y por eso no todos son mestizos, solo la Diputación acordó protestar contra los conciertos económicos, después de haber votado en la Asamblea de las Diputaciones, recientemente celebrada en Barcelona, una moción adoptada por unanimidad, en el sentido de solicitar la autonomía para todas las provincias de España. Si la Diputación de Santander estuvo representada en aquella Asamblea ¿qué significa su acuerdo contra los concertados? ¿Es eso lealtad hacia las demás Diputaciones que acorralaron trabajar por la autonomía? ¿Es eso ir hacia la autonomía?

El resto de la prensa santanderina se calla prudentemente; por lo menos no hemos visto en los demás periódicos ataques parecidos a los que hipocritamente nos dirige *La Atalaya*. Lo cual demuestra que no todos (ni la mayor parte) sirven para emplear métodos tan reprobados como el desfigurar, a sabiendas de que no es cierto, que Santander paga más que las Vascongadas y Navarra, cuanto paga mucho menos que Guipúzcoa.

Y que los santanderinos no son tontos ni se dejan embaucar por *La Atalaya*, lo demuestra el hecho de que el Ayuntamiento no ha querido hacer de perro del hortelano.

EL MOVIMIENTO CUNDE

Del *Diario de la Rioja* es lo siguiente que con placer copiamos porque da idea del odio que en todas partes se profesa al esqueador é imperial centralismo y de que la aspiración autonómica va cuajando como medicina contra los males que padece España.

Hé aquí lo que dice el indicado periódico de Logroño:

«Las Diputaciones

ASPIRACION UNANIME

Como saben nuestros lectores, acaba de celebrarse en Barcelona una Asamblea de las Diputaciones provinciales de España. El cacicazgo de la publicidad se ha mostrado muy parco,—él sabrá porqué—en informar a sus lectores sobre lo ocurrido en dicha Asamblea, y por esta razón ha pasado inadvertido un incidente, cuyo relato he mos visto en *La Vanguardia* de Barcelona, que conviene apuntar porque es señal elocuente y clarísima de que el odio al centralismo lo sienten por igual todas las provincias. Es un timbre de gloria para nuestros patriotas gobiernos.

Hé aquí lo que dice *La Vanguardia*:

«De carácter radical en absoluto, la enmienda de la Diputación de

Valencia está redactada en los siguientes términos concretos:

«Las Diputaciones provinciales serán absolutamente autónomas en la determinación de su régimen económico».

El señor Testor, uno de los firmantes, la apoya con decisión en pró de la autonomía en el régimen administrativo.

Dice que pronuncia la palabra autonomía porque no puede interpretarse torcidamente, porque en Valencia nadie ha puesto nunca en duda su amor a la patria grande.

El presidente señor Moreno.—Ni en parte alguna.

El señor Testor.—Completamente de acuerdo. Pero yo quiero significar que creo más práctico si a la autonomía vamos y si deseamos obtenerla, mejor es pedirla sin rebuzos. (Bien en la Asamblea.)

Valientemente defiende su criterio aportando datos claros y terminantes. Hay provincias en España en que se recauda el 98 por 100 del contingente provincial, mientras hay otras que apenas recaudan el 34 por 100. Pues bien: que cada provincia tenga autonomía para determinar en qué forma le conviene más organizar la recaudación y utilizar los medios de que dispongan.

El señor Bustamante, en nombre siempre de la ponencia, declara que la mesa está de acuerdo con las ideas expresadas por Valencia, pero que la práctica aconseja ir con cautela y tiento, pidiendo poco para lograr algo.

El señor Testor se lamenta de que se trate de pasar el tiempo con ensayos de pequeña autonomía. Dice con arranque oratorio, que todas las provincias deben decirle a Cataluña y a Barcelona: «Cuando tú, Barcelona, has levantado la bandera de la autonomía administrativa, todos hemos estado a tu lado; todos las provincias hermanas te seguimos; pidámos todas la autonomía, aunque temamos que no se nos ha de conceder».

El señor Bustamante (de León).—Este sentimiento está en el ánimo de todos, pero la prudencia y el sentido práctico aconsejan esperar.

El señor Testor.—Si los bravos leoneses hubiesen tenido que esperar, no habrían realizado la Reconquista y todavía estarían los árabes en España.

El señor Bustamante.—Los leoneses tuvieron primero que ir a la cueva de Covadonga y luego desde las montañas bajar al llano.

El señor Testor.—Y quiere S. S. mejor Covadonga que este salón donde se celebra la Asamblea? (Grandes aplausos.)

La presidencia hace, suyas las manifestaciones del representante de Valencia, pero cree más prudente y hasta más práctico el dictamen de la ponencia.

El señor Testor retira su proposición entre grandes aplausos de toda la Asamblea que ve con gusto esta tendencia de unánime concordia.

El señor presidente dice que por este camino se llegará antes al final del camino que están andando juntas todas las Diputaciones: hacia la autonomía.

A propuesta del representante de Baleares consta en acta que «el sentimiento unánime de la Asamblea expresado con entusiasmo, es la autonomía».

(Grandes aplausos.)

OPINION AUTORIZADA

Hace unos días publicó A. B. C. un interesante artículo dirigido a la pluma de Rfo. P. Salvador Font, agustino. Y no queremos que dejen de figurar en nuestras columnas los siguientes párrafos que en su artículo dedica el Rdo. P. Font a la cuestión regionalista.

Hé aquí los citados párrafos: «Pero lo más grave, lo más tras-

cendental de todo es que aun sin llegar a una situación de guerra, está España a punto de sufrir el día menos pensado, quizá muy próximo, desmembraciones considerables de su territorio. Hay que hablar claro, y el que más claro habla en estos críticos momentos, será más español y más patriota. Que oigan y entiendan los actuales gobernantes y los que aspiren a sucederles. La unidad de las naciones sólo se conserva, ó por un poder político muy fuerte, ó por vínculos morales que mantengan todas las regiones sólidamente unidas, y no hilvanadas, en una sola aspiración. Desde el momento que aquel poder no existe ó los vínculos morales se debilitan, la integridad de una nación desaparece ó pelagra, queda espiritualmente rota y sin esperanza de que una mano poderosa y enérgica pueda volver a soldar las partes separadas ó amputadas del organismo nacional.

Esto es lo que precisamente sucede hoy en España. Hay en Cataluña y provincias vascongadas un partido que, afortunadamente, no es todavía separatista, pero que puede llegar a serlo si por parte de los Gobiernos centrales no se varía por completo de conducta, mediante una enmienda radical. De las Canarias no hay que decir nada, porque todo el mundo lo sabe, los lazos que la unen a la Metrópoli cada día son más flojos, merced a la inexplicable, al inconcebible abandono en que las tiene el Poder central. La pérdida de las Canarias puede ser muy pronto un hecho, y el problema político que está planteado en Cataluña y provincias del Norte entraña tan inmensa gravedad que, ó se le da una solución compatible con sus justas, con sus debidas aspiraciones, a la vez que con los intereses generales de la nación, ó de lo contrario, dejarán de ser españoles de corazón, desde luego, y de hecho como y cuando les convenga.

Pero no, no queremos vivir, queremos suicidarnos. En vez de emprender una política franca y generosa de progreso, no acabamos nunca de salir de la política ideológica, de torneos oratorios y de cábalas de partido que nos matan para incapacitarnos para la vida. Todos, todos nuestros políticos parece que están atacados de un vértigo huracanado y destructor que va a concluir con España. En vez de pensar en las grandes y vitales cuestiones arriba mencionadas, las abandonan y crean un problema que no existe, porque el verdadero problema clerical, es decir el problema religioso, empezará a existir con todas sus proporciones y funestas consecuencias si este ú otro Gobierno se empeñan en imitar servilmente la política sectaria de Francia».

LOS VASCONGADOS EN MADRID

Los dignos representantes de las provincias vascas andan de boca en boca, hartos de buenas palabras y ayunos de concesiones satisfactorias. Hijos de un pueblo, cuyos típicos caracteres son la sinceridad y el sentido práctico, no imaginaban que en este centro de la burocracia administrativa tuviesen necesidad de perder tanto tiempo ni de malgastar tantos argumentos para persuadir a ministros, directores generales, jefes de negociado y representantes de privilegiadas empresas, de que son muy legítimas las aspiraciones del país euskaro y que en nada perjudican a las demás regiones.

Como en un mercado de verduleras regatean los funcionarios de la Hacienda las cifras de las diversas clases de tributación, celo que concuerda con la profigalidad que en beneficio de los extranjeros han mostrado al redactar las cláusulas de los convenios arancelarios.

Dice un diario de la noche que lo que preocupa cada vez más a los comisionados, es lo poco que adelantan, ni aún en el terreno de las promesas, respecto a retrotraer el régimen en extraña lengua dicho financiero de las provincias al foral que en otros tiempos disfrutaban. Y doléndose de su situación actual, dicen que padecan la acción de la administración central mucho más que región alguna ó provincia de España, como lo prueba la contribución, que por todos conceptos paga la provincia de Vizcaya por habitante, la fijan los vascongados, al decir de un periódico, y según estadísticas de 1890, en 72 pesetas próximamente por ciudadano, mientras la cifra general en otras partes podrían ser sólo de 55.

Nos parecen muy puestas en razón estas observaciones, aun creyendo que tienen más interés en manejar cifras los periódicos apologetas de la centralización que la comisión vascongada, que seguramente se preocupa menos de la cuestión de cantidad que de la cuestión de régimen. Días pasados lo reconocía así el señor Argente en un artículo del *Diario Universal*, haciendo justicia al espíritu del pueblo vascongado.

Siendo, como es, la constancia condición relevante de ese pueblo, es de esperar que no desmayarán los dignos comisionados, ni dejarán de reivindicar la reintegración foral porque unos cuantos políticos intenten aburrirlos.

Pocas ocasiones más propias hallarán los representantes de las tres Diputaciones del Norte. A su lado está Cataluña entera y todo Asturias, que no dejan de poseer una gran fuerza. En ese mismo artículo de don Baldomero Argente, inserto en el órgano del conde de Romanones, se decía: «Sin mengua para ninguna provincia, antes por el contrario, con orgullo de todas, puede decirse que Cataluña, las Vascongadas y Asturias, son las comarcas españolas más vecinas de Europa socialmente, como lo están geográficamente.»

Dando expansión a sentimientos propios, y cumpliendo religiosamente la oferta que los vascongados hicieron los catalanes de defender siempre y en toda ocasión los derechos y las aspiraciones de los hijos de Euzkara, ahora los representantes en Cortes por Cataluña han reiterado su cooperación leal y decisiva a los comisionados vascos que se encuentran en Madrid gestionando el reconocimiento de sus derechos. En la reciente y magna asamblea de Oviedo, asturianos y montañeses repitieron idéntico ofrecimiento, y ese mismo artículo del *Diario Universal*, testimonio es de que aún en este vientre hidrópico insostenible, en Madrid, empiezan a hallar eco los clamores justificados de la región vascongada.

No desalienten, pues, porque unos cuantos personajes, que nada representan, les escatimen cifras y les fatiguen llevándoles de zoca en coledra. Una vez determinado el capo que en estos momentos gestionan, emprendan animosos la reivindicación de todos sus fueros, y aunque pobre nuestra cooperación, oúnten con ella y con la de toda nuestra prensa y de todos nuestros amigos, que esto sí que es bastante más eficaz.

Lo confiesa un periódico que vive del régimen actual, uniformista y centralizador: «Porque los fueros—dice—han determinado en las Vascongadas todo un sistema municipal y un régimen agrario que son el fundamento de la estructura social de aquellas provincias; y hay mucho polvo que en los archivos pesa sobre tan amarillentos pergaminos donde constan, se hallan los vivos y plenos como viva está la masa social que sobre ellos se ha moldeado. Pocas constituciones políticas—añade—tienen raíces tan hondas y conexiones más íntimas».